

C. V.
161-11

161

L. PROHENS Y JUAN

INDICACIONES

SOBRE LA



D E C L A M A C I Ó N



IMPRESA DE UMBERT Y MIR

INDICACIONES
SOBRE LA
DECLAMACIÓN

INDICACIONES

SOBRE LA

DECLAMACIÓN

FOR

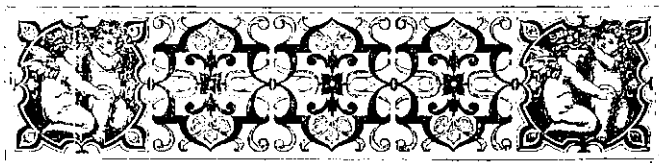
LORENZO PROHENS Y



PALMA

TIPOGRAFÍA DE UMBERT Y MIR

1899



PRÓLOGO

LA acción y la voz son dos elementos necesarios para la declamación y expresión completa de nuestros pensamientos ante un auditorio numeroso; son el alma y vida de la representación y de la oratoria, dos formas con que nosotros comunicamos con el público. Y sin estos dos elementos y sin los gestos y ademanes consiguientes, difícilmente expresaríamos el verdadero sentido de

nuestras ideas y palabras, y mucho menos lograríamos mover y atraer hacia nosotros las voluntades de los espectadores.

La naturalidad es siempre lo primero que debe procurarse en la manifestación de las ideas, en la pronunciación y en los modales, para no ser la irrisión del público.

Pocos habrá que vean con más aversión que nosotros en esta materia la rutina y fárrago inmenso de reglas que cargan mucho la memoria de la juventud, sin lograr el resultado que pretenden los preceptistas en sus tratados. Pero á pesar de todo esto, observamos que la voz, los gestos y ademanes no son los mismos en las personas bien educadas y que viven en los centros de la sociedad, que los de aquellos que viven en las aldeas y en el campo, muy lejos de los centros. Prueba muy evidente de que al menos en los

principiantes, aún supuestas las dotes de la naturaleza, son absolutamente necesarios algunos principios, escuela y maestros que marquen el camino que han de seguir para desarrollar con la educación esmerada las dotes que recibieran del autor de la naturaleza.

Esta necesidad hemos querido satisfacer nosotros al indicar en estos apuntes los modos finos y justos acomodados al sentido de la palabra; de modo que la voz, la acción y posturas sean siempre las más convenientes, sin confundir nunca los modales que corresponden á una idea con los de la contraria; y los de un monarca y de una persona de educación con los de un labriego y de una persona desvergonzada. Queremos que prevalezca siempre la naturalidad, no obstante estos preceptos; porque, aunque necesarias en el comienzo ciertas reglas, después que

uno, con la escuela y observaciones de un buen maestro, llega á adquirir elegancia de formas, finura, tono de buena sociedad y facultad de imitar á cualquier personaje, á costa de trabajos, ejercicios y representaciones vivas, es casi necesario que luego se desembarace de esos estorbos que un día fueron su apoyo, y pueda así marchar libremente por el campo del arte de la declamación hasta hacerse un actor ú orador de primer orden. Así lo hizo el primer trágico del mundo, Talma, de quien decía Jouy: "No es un actor, no son la púrpura ni la diadema del teatro los que él lleva; cada día vive durante dos horas de la vida del personaje que representa; es Augusto, Hamlet, es Nerón. Los gestos estudiados, las posturas geométricas, los gritos combinados, todo ese arte mecánico y de convicción él lo rechaza; es la naturaleza con toda su

sencillez, es la pasión con todo su fuego, es el sentimiento con todo su abandono lo que él presenta á los ojos de un pueblo que le idolatra.,,

Este es el fin deseado de todos aquellos que en sus principios supieron labrar el diamante de sus dotes artísticas, con sabia, racional y esmerada educación.

Creemos, pues, de suma utilidad estos apuntes, que no diéramos á la estampa si no nos movieran las instancias repetidas de varios amigos nuestros, que creyeron, como nosotros, habían de servir de algún provecho á los artistas en general, á los actores y oradores, y de un modo particular á los maestros y maestras; á fin de que, con estos principios y su sabia educación, pudiesen infundir en los niños y jóvenes modos fáciles y agradables, que despierten en su alma la sensibilidad é instintos particulares de obser-

vación, y así adquirieran facilidad para otros modales varios, pero siempre acomodados á la naturaleza.

El objeto principal de este opúsculo es la acción necesaria para la buena declamación; y como para hacer bien ésta es de suma trascendencia el buen uso de la voz, hacemos algunas observaciones sobre su ejercicio, y singularmente el de su conservación, conforme á los preceptos de la higiene.

EL AUTOR

PRIMERA PARTE

Sobre la acción



ITALIANO

Co.—Portando la mano al petto.

Io.—Idem, colle due mani.

Io.—Battendo la mano al petto e rimanendo il braccio in aria.

Voi, grazioso.—Piegando il braccio adagio ed stenderlo, indicando colla mano la persona á cui si parla.

Voi.—Stendendo il braccio verso la persona, segnandola coll' indice.

Voi ó tu di disprezzo.—Slanciando con forza il braccio verso la persona e ritirarlo con prestezza al petto.

Si, grazioso.—Piegando il braccio adagio ed stenderlo verso la persona, inchinando nel medesimo tempo un puó la testa.



CASTELLANO

Yo.—Llevando la mano abierta al pecho, y colocarla sobre la tetilla derecha.

Yo.—Idem, con las dos manos.

Yo.—Golpeando con la mano el pecho, y levantándola permaneciendo el brazo en alto.

Vos ó usted gracioso.—Encogiendo lentamente el brazo y estenderlo hacia la persona que se quiere indicar.

Vos ó usted.—Estendiendo el brazo hacia la persona indicándola con el índice.

Vos ó tú, de desprecio.—Lanzar con fuerza el brazo hacia la persona y retirarlo con presteza al pecho.

Sí, gracioso.—Encogiendo lentamente el brazo y estenderlo hacia la persona, inclinando al mismo tiempo un poco la cabeza.

Si, sostenuto.—Alzando il braccio, mano chiusa, e farlo cadere coll' indice isolato.

Si, di comando.—Alzando il braccio, mano chiusa, e slanciarlo con forza.

No, grazioso.—Una leggera mossa di negativa colla mano aperta in alto, accompagnandola con un puó di movimento di testa, senza voltarla.

No, di negativa.—Voltando un puó la testa e facendo colla mano d'ove sta ó si trova la persona interrogante un espresivo movimento di rifiuto.

No assoluto.—Incrocciando rapidamente le braccia e aprirle istantaneamente alzandole á guisa di semicircolo, rimanendo colle braccia aperte in faccia alla persona che si dirige la parola.

Quello.—Si segna con il braccio steso d'una parte á destra ó sinistra.

Tutti.—Incrocciando le braccia colle mani aperte e aprirle orisontalmente indicando á tutte le persone presenti.

Sí, con firmeza.— Levantando el brazo, con la mano cerrada, y hacerlo caer con el índice extendido.

Sí, con tono de mando.— Alzando el brazo con la mano cerrada y lanzarlo con fuerza.

No, gracioso.— Haciendo un ligero movimiento negativo con la mano abierta en alto, acompañado de un pequeño movimiento de cabeza, sin volverla.

No, negativo.— Volviendo un poco la cabeza, y haciendo con la mano del lado, de donde se halla la persona interrogante, un expresivo movimiento de rechazo.

No absoluto.—Cruzando con rapidez los brazos y abrirlos instantáneamente en semicírculo, quedando con los brazos abiertos frente á la persona á quien se dirige la palabra.

Aquí.—Se indica con el brazo extendido hacia la parte derecha é izquierda.

Todos.—Cruzando los brazos con las manos abiertas y abrirlos horizontalmente, indicando á las personas que están presentes.

Parla.—Portando la mano piegata alla bocca ed stenderla verso la persona.

Taci.—Portar l'indice sotto il labbro inferiore.

Taci.—Portar l'indice sotto il labbro inferiore, voltando la testa in atteggiamento misteriosa.

Taci.—Portar l'indice sotto il labbro inferiore con forza di comando.

Vieni.—Stendendo la mano aperta col palmo in aria verso la persona, indicando di avanzarsi.

Inoltrato.—Idem, colle due mani.

Avanzate.—Portando il braccio al petto colla mano chiusa ed strisciando coll'indice.

Parti.—Stendendo il braccio ed indicando colla mano l'uscita.

Parti.—Idem, ma coll'indice aperto.

Parti.—Portando il braccio colla mano chiusa al petto, ed stenderlo con forza, indicando l'uscita coll'indice.

Attendete.—Portando la mano sinistra aperta sul petto ed stendere in

- Habla.*—Llevar la mano á la boca y extenderla hacia la persona.
- Calla.*—Llevando el índice bajo el labio inferior.
- Calla.*—Llevando el índice bajo el labio inferior, volviendo la cabeza en actitud misteriosa.
- Calla.*—Llevar el índice bajo el labio inferior con fuerza de mando.
- Adelante.*—Extendiendo la mano con la palma arriba, indicando que se adelante la persona.
- Entre.*—Idem, con las dos manos.
- Pasad.*—Llevando el brazo al pecho con la mano cerrada y el índice extendido.
- Vete.*—Extendiendo el brazo é indicando la salida con la mano.
- Vete.*—Extendiendo el brazo é indicando la salida con el índice.
- Vete.*—Llevando el brazo con la mano cerrada al pecho y extendiéndolo con fuerza, indicando la salida con el índice.
- Atended.*—Poniendo la mano izquierda abierta sobre el pecho, y exten-

alto la destra colla mano aperta ed il palmo avanti, abbassandola leggermente verso la persona.

Fermatevi.— Stendere in alto le due braccia col palmo avanti, abbassandole verso la persona, rimanendo con una mano piú avanti dell'altra.

Arrestatevi —Alzando le braccia colle mani aperte ed abbassarle aperte con vibrazione e forza.

Ebben ó interrogazione? (leggero).— Stendendo in avanti il braccio colla mano aperta e ritirarlo un po' allo stesso lato.

Ebben (piú vibrato).— Stendendo le due braccia colle mani aperte ed aprirli un po'.

Ebben?—Lo stesso pero con vigore ed energia.

Amore.—Mettendo dolcemente la mano sinistra sul cuore.

Saluto.—Piegando il braccio ed stenderlo graziosamente verso la persona.

Inchino.—Abbassar la testa colla mano sinistra aperta sul cuore, ed il braccio destro aperto.

diendo en alto la derecha con la palma delante, bajándola ligeramente hacia la persona.

Deteneos.—Alzando y extendiendo en alto los dos brazos, las manos abiertas, con la palma hacia delante, y bajarlos hacia la persona, teniendo una mano más adelantada que la otra.

¡No moverse!—Alzando los brazos con las manos abiertas y bajarlas con vibración y fuerza.

Qué pedís? Y qué?—Extendiendo ligeramente hacia delante el brazo con la mano abierta y retirarlo un poco hacia el mismo lado.

Idem (con más fuerza).—*Idem*, con los dos brazos, pero con más vibración.

Interrogación?—Lo mismo, pero con vigor y energía.

Amor.—Poniendo dulcemente la mano sobre el corazón.

Saludo.—Encogiendo el brazo y extenderlo cortésmente hacia la persona.

Inclinación.—Bajar la cabeza con la mano izquierda sobre el corazón y extendido el brazo derecho.

Somissione.—Le braccia e mani completamente aperte, inchinando la vita e la testa.

Pregare.—Le mani giunte attaccate al petto colle dita incrociate.

Pregare á Dio.—Le mani giunte attaccate al petto, senza incrociarle, é gli occhi verso il cielo.

Implorare, supplicare.—Mani giunte staccate dal petto, coi diti incrociati verso la persona.

Inginocchiarsi.—Strisciando il piede in dietro fin tanto che il ginocchio tocchi il suolo.

Diferenti pose d'una persona seduta

Sedersi.—Abbandonarsi con morbidezza sopra la sedia, con una gamba piú avanti dell'altra.

Posa di riflessione.—Due mani sulle ginocchia e la testa inchinata.

Di dolore.—I due gomiti appoggiati sul tavolo, e la fronte appoggiata nella mano ó nelle due mani.

D'interrogazione.— Un braccio appoggiato sull'eschenale de la sedia ó sopra

Sumisión.—Abriendo los dos brazos é inclinando el cuerpo y la cabeza.

Rogar.—Llevando al pecho las manos juntas con los dedos entrelazados.

Rogar á Dios.—Teniendo las manos juntas al pecho y los ojos hacia el cielo.

Implorar, suplicar.—Llevando hacia la persona las manos juntas con los dedos entrelazados.

Arrodillarse.—Haciendo deslizar hacia atrás el pie, hasta tocar con la rodilla el suelo.

Modos diferentes de estar sentados

Sentarse.—Colocarse en la silla, teniendo una pierna más adelantada que la otra.

De reflexión.—Las manos sobre las rodillas é inclinada la cabeza.

De dolor.—Los codos sobre la mesa, y la frente apoyada en la palma ó palmas de las manos.

De interrogación.—Un brazo apoyado sobre el respaldo de la silla ó sobre la

la tavola, e coll'altro il gesto, ebbene?

Di contentezza.—Una gamba sopra l'altra e le braccia incrociate sul petto.

D'uno che dorme. Far cadere la testa sul braccio ó braccia che si trovano appoggiate sul tavolo ó sull'eschenale de la sedia.

Disprezzo.—Portar la mano chiusa al fianco e slanciarla avanti aperta verso il suolo.

Disprezzo.—Alzando con prestezza la mano aperta, portandola in dietro al lato della testa.

Non ti curo, non ti temo.—Colla mano alzata e la testa voltata in sensu contrario.

Abbandonato.—Colle braccia aperte in avanti.

Trema.—Alzar il braccio in alto ed scuotere l'indice.

Rabbia.—Slanciando il corpo in avanti e le braccia colle mani chiuse in dietro.

Infamia.—Idem, braccia aperte.

Ira ó furor.—Alzando i pugni verso il cielo.

mesa y con el otro hacer el gesto de interrogación.

De contento ó satisfacción.—Una pierna sobre la otra y los brazos cruzados sobre el pecho.

De uno que duerme.—Haciendo descansar la cabeza sobre el brazo ó brazos, que están apoyados en la mesa ó sobre el respaldo de la silla.

Desprecio.—Llevando la mano cerrada al costado y lanzarla abierta hacia el suelo.

Desprecio.—Llevando con presteza la mano abierta al lado de la cabeza.

No te hago caso, no te temo.—Levantando la mano y volviendo la cabeza en sentido contrario.

Abandonado.—Con los brazos abiertos hacia delante.

Tiembla.—Levantando el brazo en alto y agitar el índice.

Rabia.—Echando el cuerpo hacia delante y los brazos con las manos cerradas hacia atrás.

Infamia.—Idem, con los brazos abiertos.

Ira ó furor.—Alzando los puños hacia el cielo.

Vile, infame.—Ebben scuotendo forte.

Sciagurato.—Piegare il braccio sul petto chiudendo la mano.

Cielo.—Alzando il braccio e indicando colla mano á Dio, il cielo.

Terra.—Indicando colla mano la terra.

Inferno, abisso.—Alzando il braccio colla mano chiusa e farla cader verso terra colla mano aperta.

Universo.—Portando le braccia alte in avanti col palmo della mano in aria e poi aprirle.

Grandezza.—Portando il braccio in aria e facendo colla mano una piccola curva per la parte interna, ed alzarla completamente.

Gloria.—Idem, colle due mani.

Felice.—Una mano sul petto e l'altro braccio steso con sodisfazione.

Felicitá.—Portando la mano al labbro e poi slanciar il braccio in aria con gioia.

Vil, infame.—Extendiendo hacia delante el brazo con la mano abierta, y agitando con vibración y fuerza.

Miserable.—Llevando el brazo con la mano cerrada al pecho.

Cielo.—Alzando el brazo é indicando con la mano á Dios, al cielo.

Tierra.—Indicando con la mano el suelo.

Infierno.—Alzando el brazo con la mano cerrada y hacerlo caer con la mano abierta hacia el suelo con fuerza.

Universo.—Elevando los brazos hacia delante con la palma de la mano en alto, cruzándolos un poco y luego abriéndolos.

Grandeza.—Elevando el brazo y formando con la mano una pequeña curva hacia la parte interna, alzándola luego completamente.

Gloria.—Idem, con las dos manos.

Feliz.—Teniendo la mano izquierda sobre el pecho y el otro brazo abierto.

Felicidad.—Llevando la mano hacia la boca y extenderla en alto con satisfacción.

Contentezza.—Mani aperte, un puo incrociate sopra il petto.

Dolore.—Portar le due mani chiuse una sopra l'altra, sul cuore.

Dolore.—Le mani ferme avanti.

Pianto.—Portar la mano sotto l'occhio e poi calarla fino steso il braccio.

Disperazione.—Aprendo le braccia ed alzando la testa verso il cielo.

Destino.—Il braccio destro alto, agitandole nervosamente.

Fatalità, maledizione.—Alzando le braccia al cielo, colla mano chiusa, agitandole nervosamente.

Pensatevi ó riflessione.—Tocando coll'indice de la destra la fronte e rimanendo coll'indice alto scuotendolo un puó.

Juro á Dio.—La mano sinistra sul cuore e la destra stesa.

Justizia ó justo.—Stringere pollice e l'indice, ed alzar il braccio in aria.

Satisfacción.—Teniendo las manos un poco cruzadas sobre el pecho.

Dolor.—Poniendo las dos manos cerradas sobre el corazón.

Dolor.—Formando con las dos manos un solo puño hacia delante.

Llanto.—Llevando la mano debajo del ojo y bajarla hasta tener extendido el brazo.

Desesperación.—Abriendo los brazos y levantando la cabeza hacia el cielo.

Destino.—El brazo derecho alto, agitándolo nerviosamente.

Maldición.—Levantando al cielo los brazos con las manos cerradas y agitarlas.

Pensad ó reflexionad.—Tocando con el índice de la mano derecha la frente y permaneciendo con el índice alto, agitándolo un poco.

Juro á Dios.—La mano izquierda sobre el corazón y la derecha con la palma abajo extendida hacia delante.

Justicia ó justo.—Uniendo por las yemas los dedos pulgar é índice y alzar el brazo en alto.

Dormire.—Appoggiare la testa sulla mano semichiusa.

Svegliarsi.—La testa appoggiata sopra le due braccia incrociate, susultare e raschiarsi gli occhi colle mani per veder la luce.

Contento, jubilo.—La mano sinistra sul cuore e l'altro braccio steso.

Vestirse.—Portar le due mani sull'spalle e poi strisciando, facendo il gesto ebben.

Leggere.—Scorrere con gli occhi guardando dell'alto al basso.

Scrivere.—Come si scrivesse.

Orror.—Mani alzate alte, come una specie di fermati.

Guardate bene.—Alzando la mano aperta á mezzo braccio e movendola un puoco dell'alto al basso.

Incauto.—Alzando la mano aperta á mezzo braccio ed agitandola,

Dormir.—Apoyar la cabeza sobre la mano medio abierta.

Despertarse.—La cabeza apoyada sobre los dos brazos cruzados, extenderse y restregarse con las manos los ojos para ver la luz.

Contento, júbilo.—Teniendo la mano izquierda sobre el corazón y el brazo derecho extendido.

Vestirse.—Llevando las dos manos sobre los hombros y bajarlas rozando por el pecho, terminando con el gesto «ebben.»

Leer.—Como si leyera.

Escribir.—Como si escribiera.

Horror.—Con las manos abiertas, como una especie de «fermati.»

Id con cuidado —Levantando la mano con la palma hacia delante y moviéndola un poco de arriba á bajo, con el brazo contraído.

Incauto.—Levantando la mano con la palma hacia delante, agitándola, y el brazo contraído.

AVVERTENZA

El artista che debba rimanere in piedi davanti il publico, non si dimentichi mai di appoggiarsi sul piede contrario ó opposto al luogo de dove deve essere chiamato, etc., evitando in questa maniera ogni sforzo ó violenza nei movimenti.

Del camminare

Caminata lenta.—Passo per passo, il braccio sinistro sul petto ed il police e l'indice de la destra sostiene il mento.

Caminare piú svelto.—Passo per passo di seguito, colle braccia incrociate sul petto.

Caminata ordinaria.

Caminata piú celere ó brillante.

Caminare retrocedendo.—Strisciando un poco il davanti dei piedi in dietro.

Caminare acceleratissimo.

Caminare astento di vecchio.—Corpo avanti, strisciando i piedi e bamboleando un pochino.

Sortire á passi svelti.—Observando il luogo ed avanzandosi, dice: son giunto! (¡oh gioia!)

ADVERTENCIA

El artista que debe quedarse en pie delante el público, apóyese siempre sobre la pierna opuesta al lugar desde donde sea llamado ó adonde deba dirigirse, evitando de esta manera toda violencia en los movimientos.

Del caminar

Andar despacio.—Paso á paso, teniendo el brazo izquierdo sobre el pecho y sosteniendo la barba con el pulgar y el índice de la mano derecha.

Andar con más esbeltez.—Paso seguido, teniendo los brazos cruzados sobre el pecho.

Andar regular.

Andar con más vivacidad ó brillantez.

Caminar retrocediendo.—Arrastrando un poco la punta de los pies hacia atrás.

Caminar aceleradamente.

Caminar á manera de viejo.—El cuerpo hacia delante, arrastrando los pies y bamboleándose un poquito.

Salir con pasos esbeltos.—Observando el lugar y adelantándose hacia el público exclama: ¡llegué! (¡oh gozo!)

Sortire con precauzione.—Il corpo avanti, il braccio destro piegato sul petto, guardando attentamente alla parte oposta; indi ritorna de dove é sortito, chiamando colla mano agitandola; e poi il gesto «entrate.»

Sortire spaventato.—Come si fosse inseguito da qualcheduno che lo volesse ammazzare, etc. Sortendo della quinta retrocedendo, strisciando i piedi per il suolo e colle braccia «arrestatevi;» poi fa un giro sul posto e un gesto «fermati» «tutto ilusione;» dopo si ricompone e gradatamente va ad ascoltare alla quinta; poi viene innanzi col gesto di «contentezza,» come dire «¡gia respiro!» facendo il gesto «nessuno.»

Sorpresa.—Sortendo in fretta di la sorpresa di trovar una persona (aprir le braccia, e il corpo molto in dietro.)

Sorpresa.—Sortendo penseroso ó sentendosi chiamar, porta la destra á la testa vicino alla fronte, guar-

Salir con precaución.—El cuerpo inclinado hacia delante, el brazo derecho sobre el pecho, observando atentamente y adelantándose hacia la parte opuesta; después vuelve al lugar de donde ha salido, llamando con la mano, agitándola y haciendo la acción de «entrad.»

Salir espantado.—Como si fuese perseguido por alguno que quisiera asesinarle, etc. Saliendo de entre bastidores retrocediendo, arrastrando el pie por el suelo y haciendo la acción de «¡no moverse!» después recorrer el mismo sitio y hacer el gesto de «deteneos,» «todo ilusión;» después se recobra y por grados va á escuchar hacia el bastidor, viniendo después hacia adelante, haciendo el gesto de «satisfacción,» como si dijera «¡ya respiro;» haciendo luego el gesto de «no, gracioso.»

Sorpresa.—Saliendo apresurado con la sorpresa de encontrar una persona, al verla: abrir los brazos é inclinar mucho el cuerpo hacia atrás.)

Sorpresa.—Saliendo pensativo y oyendo que le llaman, lleva la mano derecha hacia la cabeza cerca de

dando la persona che ha chiamato, e la sinistra un puoco stesa in dietro.

Abbraccio d'incontro.—Sorte con entusiasmo, assegna la persona (especie d'«ebben») e poi corre ad abbracciarla, una mano alla vita e coll'altra prende la mano della persona, stringendola sul petto, e s'avanza contemplandola.

Saluti e inchini

Quando il cantante é applaudito e deve uscire solo, sce in modo brillante; arrivando in mezzo della scena, mette la sinistra sul cuore e con la destra saluta al publico inchinando la testa alla parte destra e sinistra retrocedendo; facendo un inchino al publico prima d'entrare alla quinta.

Altra maniera di salutare, essendo solo

Le braccia giú, inchinando la testa á destra ed á sinistra.

la frente; la izquierda la tiene un poco extendida hacia atrás y de esta manera va observando á la persona que ha llamado.

Abraso de encuentro.—Sale con entusiasmo, indica con la mano á la persona y después corre para abrazarla, poniéndola una mano al talle y con la otra toma la de la persona, apretándola sobre el pecho, y se adelanta contemplándola.

Saludos é inclinaciones

Cuando el cantante es aplaudido y ha de salir solo, debe salir de una manera brillante; llegando en medio de la escena, pone la mano izquierda sobre el corazón y con la derecha saluda al público, inclinando la cabeza hacia la derecha é izquierda, retrocediendo entra á los bastidores, haciendo antes una inclinación al público.

Otra manera de saludar, estando solo

Cuando los brazos, saluda solamente con la cabeza, inclinandola hacia la parte derecha y hacia la izquierda.

ADVERTENZA

Si l'artista é applaudito ed anche é applaudito il maestro, l'artista va á prendere nella quinta ó dove si trova, escono avanti, s'avanzano al mezzo e ringraziano il pubblico, indicando il cantante al maestro, come si dicese: «il merito é dal maestro» e si ritirano nel stesso modo gia detto sopra. Se il cantante deve terminare il suo pezzo di musica, la sua romanza, etc., saluta al maestro nella quinta e ritorna al suo posto per continuar il canto.

ADVERTENCIA

Si el artista es aplaudido y también lo es el maestro, el cantante va á ofrecerle la mano; se presentan, se adelantan, saludan al público, indicando el cantante al maestro, como si dijera: «el mérito es del maestro;» y se retiran como ya se ha dicho arriba. Si el cantante ha de terminar su romanza, etc., saluda al maestro en los bastidores, volviendo luego á continuar el canto.

SEGUNDA PARTE

Dé la voz ⁽¹⁾

(1) Los siguientes apuntes débense principalmente á las observaciones que nos ha hecho un amigo nuestro, y que, unidas á otras que nos ha dictado la propia experiencia, forman un conjunto que puede servir de complemento á lo que hemos dicho en la primera parte.



CAPÍTULO I

Naturaleza de la voz

*J*ABIENDO tratado ya de la acción, que es un modo del lenguaje, á cuya expresión contribuye poderosamente toda la apostura del individuo, la expresión de la frente y de los ojos, que son las ventanas del alma, y todo el rostro, que es el reflejo del espíritu, réstanos hacer algunas observaciones sobre el lenguaje de expresión, ó sea de la palabra, dón soberano con que Dios distinguió al hombre sobre las demás criaturas: y no siendo la palabra más que la voz articulada manifestando el pensamiento, sobre la voz y su ejercicio serán los preceptos que insinuamos en estos capítulos.

La voz procede del aparato respiratorio, especialmente de la laringe, que es el órgano propio de la voz. Prodúcese ésta por el paso del aire de los pulmones á través de la laringe, cuyas cuerdas vibran.

Es, pues, un instrumento músico especial y exclusivo, como no se ha podido imitar; pero tiene marcada semejanza con los instrumentos de lengüeta, en el que la cavidad pulmonar, los bronquios y tráquea son depósito y agente expulsor del aire; las cuerdas vocales inferiores desempeñan el papel de lengüeta; pero de perfección tan admirable, que tiene la facultad de acomodarse á los diferentes sonidos, como la vista para los objetos colocados á diversas distancias, variando á voluntad su longitud, anchura, grueso y tensión, y reforzando el sonido inicial de las cuerdas el tubo de resonancia formado por el vestíbulo de la laringe, la faringe, boca y fosas nasales, que vibran de modo unísono.

La buena disposición de los órganos que impulsan el aire en la expiración, la conformación de la laringe, el estado de los órganos de resonancia, y, por último, los que determinan la articulación, todos ellos son los que de un modo unánime y complejo vienen á formar la palabra, fenómeno de los más notables de la economía animal, y el más trascendental del hombre en comparación con los demás animales. Y es tan varia la palabra en los distintos individuos de la especie humana, que con tanta ó más razón que del verdor de las plantas y de la fisonomía de los rostros, puede decirse de élla que es tan diversa y distinta cuanto lo son los individuos.

En toda voz, los elementos que la constituyen son: el timbre, el tono, la intensidad y

duración. El timbre ó metal de la voz en cada uno de los individuos, depende del número é intensidad de los sonidos armónicos que acompañan al fundamental, modificados diversamente según la constitución de la laringe, órganos bucales y principalmente cavidades de resonancia, determinando así la variedad de voces. En esto se funda la clasificación de las voces, conocida ya desde los tiempos de Quintiliano y que es en la voz lo que la fisonomía en los individuos.

Se distinguen las voces conforme á los timbres generales. Si el timbre es claro, la voz se dice que es clara, y si es sombría, la voz sombría, obscura, etc. Y como es tan compleja la función que determina el diverso timbre en los individuos, así es también grande la variedad de voces, dependiendo éste fenómeno de la influencia mayor ó menor que ejerzan unos ú otros órganos del aparato respiratorio. De aquí las voces huecas, nasales, ásperas, cascadas, chillonas, delgadas, etc., y conforme á la clasificación que hizo Quintiliano se suelen llamar voces claras y oscuras ó roncadas, llenas y ténues ó delgadas, suaves y ásperas, sostenidas, duras y flexibles, sonoras y confusas ó veladas.

Relacionado con el elemento del timbre, se determinan dos sonidos ó registros de la voz, llamados *de pecho* y *de cabeza* ó *falsete*. En el registro de pecho las cavidades infraglóticas, especialmente los bronquios y la tráquea, son

los que entran en vibración y producen la voz fuerte y llena. En el registro de cabeza ó de falsete, (llamado así por producir la voz de un modo artificial) las cavidades supraglóticas, y el tubo de embocadura como, la boca y la nariz, son las que entran en vibración, produciendo la voz sin tener apenas resonancia.

El tono depende del número de vibraciones de las cuerdas vocales en el espacio de un segundo. Los tonos son agudos y graves: y el conjunto de notas que puede dar una voz humana desde la más grave á la más aguda, se llama extensión. Dando lugar el tono y la extensión á la diversidad de voces, conocidas con los nombres de voz de bajo, barítono, tenor contralto, mezzosoprano y tiple: voces todas que tienen mucha importancia, desde el punto de vista del canto, por el número de notas ó escalas que abarca cada una; pero que no interesa tanto para la voz hablada ó declamada, porque no se necesitan, ni se dan de ordinario más que tres ó cuatro notas, dentro de los varios tonos en que puede hablarse. Pudiera hablarse en todos los tonos en que se canta; pero el tono que se escoge instintivamente por los actores y oradores es, dice Mackenzie, la parte media del compás vocal, á causa de que, usándose la voz en este tono, se hace con el menor esfuerzo, y, por otra parte, se oye mucho mejor.

La intensidad de la voz es debida á la amplitud de las vibraciones sonoras. Depende ésta de la fuerza más ó menos considerable,

con que el aire, al salir de los pulmones atraviesa la glotis en la espiración, y de la tensión en que están las cuerdas vocales y las paredes todas de las cavidades que están sobre la glotis.

La duración del sonido vocal depende de la resistencia de la laringe, del tiempo que permanece la glotis en la posición que tenía al emitir el sonido, y del sostenimiento de la fuerza del soplo que envían los pulmones.

Al hablar de la palabra dijimos que era la voz articulada; de donde se desprende la importancia misma de la articulación, tanta, que teniendo cuidado en ella, aunque se hable bastante bajo llega á percibirse con perfección. Al desempeño de esta función contribuyen de un modo particular la lengua, el paladar, los dientes y los labios. Limitándose la acción de estos órganos en las vocales á reforzar el sonido de la laringe y para las consonantes se forma la variedad de sonidos principalmente por los órganos dichos, y el sonido de la laringe viene á reforzar el sonido que se forma con posiciones determinadas de los órganos accesorios.

El timbre, que vimos tenía tanta importancia para la variedad de voces en los individuos, se halla modificado por otra infinidad de circunstancias generales y particulares dependientes de la articulación. Así se observan notables diferencias en el timbre de los niños y en el de los adultos: en aquéllos va progresan-

do la perfección de la articulación y variando por consiguiente, el timbre, á medida que los órganos bucales se desarrollan proporcionalmente; y en éstos no son tan marcadas las diferencias, porque la organización está en completo desarrollo. Influye también la disposición anormal de los órganos, como sucede con los sordos y tartamudos y con aquellos que, por la costumbre de hablar determinado idioma, apenas pueden articular las letras que se pronuncian en las demás lenguas.



CAPÍTULO II

Ejercicio de la voz

El ejercicio de la declamación, sobre todo en niños y jóvenes, en el que influye del modo más activo y natural en la buena pronunciación, que es de primera necesidad para los actores y oradores; despierta y aviva la sensibilidad y se acostumbra á un esfuerzo regular, siguiendo las reglas de la educación artística.

La voz, lo mismo que la memoria, se perfecciona con el ejercicio. Pero hoy, por desgracia, está tan descuidado ésto, que forma verdadero contraste con el cuidado y esmero con que lo miraban los antiguos, singularmente los príncipes de la elocuencia griega y romana, como Demóstenes y Cicerón y el sabio preceptista Quintiliano.

Y si respecto del canto caben opiniones más ó menos acertadas referentes á la edad en que debe comenzarse la educación de la voz, rela-

tivamente á la declamación no caben esos pareceres, pues cuanto más pronto comience su ejercicio, más conveniente y provechoso será: y debe comenzar desde la educación de los niños en las escuelas.

Son indecibles los beneficios que resultan de un ejercicio constante y esmerado. Porque una buena voz, con la intensidad y modulación flexible, disimula muchos defectos que provienen del modo de articular: y viceversa, cuando uno tiene poca voz, por falta de potencia en sus pulmones y por poca flexibilidad de su laringe, la corrige con una articulación escrupulosa y esmerada, ayudándose con la resonancia de los órganos accesorios al aparato vocal. Siempre son recomendables los ejercicios de fonación, aunque sean cortos, y especialmente si son al aire libre.

Entrando en más detalle sobre el ejercicio, puede decirse que para su perfección debe atenderse al aparato infraglótico, al aparato vibratorio laríngeo y al de resonancia.

Para el ejercicio del aparato pulmonar ó infraglótico es muy conveniente toda gimnasia de salón que contribuye á la dilatación de la caja torácica, así como el subir cuestras, la caza, la esgrima, la natación y el ejercicio de bolas. Debe saberse cómo y cuándo ha de introducirse el aire en los pulmones, evitando toda manera viciosa de respirar; porque la mala respiración en orden á la voz es de lo más perjudicial, más que la mala y escasa alimenta-

ción, más que las luchas morales y todas las transgresiones higiénicas.

Es recomendable para estos efectos lo que se llama gimnástica respiratoria, que puede efectuarse de esta manera sencilla. Cerrada la boca y uno de los orificios de las fosas nasales, se hacen grandes y profundas inspiraciones. Y también usando el procedimiento que se tiene para los asfixiados. Se levantan bien ambos brazos y se procura ponerlos paralelos á la sien por espacio de veinte segundos, y se bajan después rápidamente, hasta ponerlos paralelos y en contacto en toda su extensión con los costados y los hombros.

Es de muchísima importancia acostumbrarse á respirar por las narices, como lo verifican los nadadores y los que se dedican á ejercicios del soplete en los laboratorios químicos, reservando la boca para los casos más precisos. Si se hace de ordinario por la boca, además de las irritaciones y enfermedades que pueden sobrevenir á la garganta, vése uno á las veces en la precisión de detenerse, cuando se declama; porque se necesita mucho aire en grandes inspiraciones: y no habría necesidad de detenerse con tanta frecuencia, si se respirara por las narices, cosa bien fácil, por cierto, y á la que se puede uno acostumbrar fácilmente, con la misma facilidad con que lo hacen los que se acostumbran á ejercicios más fatigosos, como los del soplete.

✕ Necesitan un ejercicio conveniente los mús-

culos de la laringe y los más próximos á ella, para poderla mover á voluntad; pero ha de ser un ejercicio constante, si bien no prolongado ni con esfuerzo. Decimos no prolongado; porque todo ejercicio violento debe proscribirse; y claro está, que el esfuerzo de la voz, violentada más allá de su compás natural, y puesta en tensión continua por el ejercicio no interrumpido, resultará un ejercicio demasiado activo; y las cuerdas vocales perderían su elasticidad, habría peligro de rotura en algunas fibras musculares y hasta la de algunos vasos del sistema circulatorio.

En el acto de la declamación el actor y el orador deben colocarse en la posición más conveniente y ventajosa para la buena emisión de la voz. El actor no puede todo lo que quisiera, á causa de la acción dramática; pero el orador, que puede colocarse á voluntad, debe procurar tener el cuerpo derecho, elevada la cabeza y sin violencias; el pecho dilatado siempre, sin ropas que lo compriman y dificulten la dilatación de la caja del pecho, y la emisión del aire á través de la laringe y de los órganos de resonancia.

Se debe ejercitar la laringe en todos los tonos, desde el más alto al más bajo, según la extensión de la voz, á fin de adquirir completo dominio y variar luego á voluntad, y sostener la nota sin alteración en el tono é intensidad y con igualdad uniforme en los registros.

Esto es de alta trascendencia para los acto-

res y oradores, y más aún para los cantores; quienes, si han de sacar todo el partido posible de su voz, les es indispensable ponerse además bajo la sabia dirección de un buen maestro. El ejercicio del canto en buenas condiciones ayuda á la distracción y al buen ánimo, y ayuda poderosamente á la buena declamación; porque la educación simultánea de la voz y del oído imprime tal sensibilidad en el alma, que mueve las fibras del corazón; y con esa delicadeza y sensibilidad resuena luego la voz, llena de vibraciones y armonía, como se observa en aquellos oradores que tienen oído músico fino y delicado, al revés de lo detestable y sin flexión que resulta la de los sordos y otras personas duras de oído, aunque sea su voz de las que tengan las mejores condiciones.

✧ Manejando con habilidad y destreza los órganos del aparato de resonancia se modifica y mejora mucho la cualidad y timbre de la voz; porque la buena articulación ayuda mucho. Y como de la buena pronunciación de las vocales depende casi toda la articulación, á élla se ha de dar la preferencia y el esmero en los ejercicios, y se verá al momento la claridad, el sentimiento y la vibración que comunica á la palabra. El cuidado que exigen los sonidos vocales se reduce principalmente á la limpieza en la emisión y á la manera de poner los labios y la boca. Las consonantes vienen á modificar los sonidos vocales, interrumpiendo la corriente aérea por medio de la lengua, el paladar,

los dientes y los labios. Las vocales se forman en la misma laringe y se refuerzan en el tubo adicional; y las consonantes, por el contrario, se forman en el tubo de resonancia, y exigen ejercicio constante para una buena articulación, según que sean sus sonidos labiales, dentales y guturales.

La dirección que debe darse á la columna aérea influye no poco en la voz, aconsejándose que se proyecte sobre el borde del paladar y detrás de los dientes; porque así salen los sonidos reflejados al exterior, y la voz mucho más clara y más limpia.

En términos generales puede decirse, que todo aquello que contribuya al ejercicio normal y al desarrollo proporcionado del aparato respiratorio, lo mismo que lo que influye en el bienestar moral y físico del individuo, todo influye poderosamente en la emisión y perfección de la voz.



CAPÍTULO III

Conservación de la voz

PARA conservar la voz no debe declamarse cuando el aparato respiratorio no se halla en estado normal ó está alterado. Tampoco debe ejercitarse inmediatamente después de la comida; pero el ejercicio moderado de la voz, como sucede en la conversación ordinaria, así en las comidas como en los paseos, esto es hasta muy conveniente; porque ayuda á efectuar bien las digestiones, que influyen tanto en la voz, por la fuerza pulmonar que se desarrolla. Aquí puede suscitarse la duda de si la voz está en mejores condiciones después de comer ó después del descanso del sueño. Es verdad una y otra cosa, según sea el punto de vista desde que se considere. Si se atiende á la fuerza pulmonar y resistencia de los músculos de todo el aparato, seguramente que, después de una buena y sana alimentación, la voz estará

más robusta. Pero si se atiende á la constitución de la misma laringe y partes del tubo de resonancia, con seguridad que no es ésta la mejor ocasión, efecto de la alteración que sufre con las sustancias alimenticias, y sí después del sueño es cuando la voz está más clara, más vibrante y sonora. De consiguiente será lo mejor hacer las comidas por lo menos dos ó tres horas antes de hacer uso de la voz.

Respecto de las sustancias que conviene usar ó proscribirse, en general se puede decir, que se deben usar aquéllas que tiendan á conservar la salud, y las que perjudiquen á ese estado se han de proscribir por completo, singularmente las que congestionan el aparato vocal ó de algún otro modo perjudican.

Debilitan la voz la abstinencia, la obesidad y una alimentación desmedida. Es necesaria la alimentación para el sostenimiento y reparación continua de las pérdidas de la economía animal. Los dos principios nutritivos principales son el nitrógeno y el carbono que se encuentran en las carnes y materias feculentas y grasas respectivamente. Por tanto, se hace preciso buscar primero la cantidad necesaria de estos elementos, conforme á los principios de la higiene; luego la calidad de los mismos alimentos, escogiendo aquéllos que en menos cantidad tengan más principios nutritivos y sean de más fácil digestión: y desde este punto de vista deben preferirse las carnes frescas, los huevos, la leche, los azúcares, cereales y

legumbres, no siendo tan recomendables los vegetales; porque para proporcionar éstos los elementos necesarios de nitrógeno se necesita gran cantidad y un gasto de energía innecesario.

Las bebidas alcohólicas en general enroquecen la voz, porque inflaman y congestionan la mucosa: y si por un momento estimulan, falta luego la flexibilidad y fuerza de acomodación. Las alcohólicas destiladas, como son los licores, enardecen é irritan la mucosa, determinan en élla inflamaciones crónicas, la congestionan, disminuyendo su acción y energía: y esto sucede áun siendo el alcohol etílico, que si son otros alcoholes industriales, como el amílico, son verdaderos venenos.

Las bebidas aromáticas, como el té y el café, son buenas por sus propiedades digestivas; pero estimulan á veces demasiado, y convendría tomarlo tibio, pues resulta menos estimulante.

Las sustancias muy fuertes y los condimentos picantes, como la guindilla, mostaza, jengibre, vainilla y nuez moscada y los salados, acres y aromáticos; los alimentos con mucho aceite frito y otras sustancias, que irritan demasiado, son altamente perjudiciales.

Otras sustancias acres, como los ajos, cebollas y alcaparras. sobre todo en crudo, irritan la mucosa, lo mismo que sucede con las sustancias oleosas, como almendras, avellanas, cocos y aceitunas, que á más de su labo-

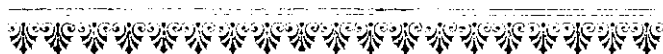
riosa digestión, van apagando poco á poco la voz ó la ponen ronca.

Las sustancias narcóticas ó venenosas, por los efectos enérgicos y fuertes irritaciones que producen en las mucosas, en los tejidos y en todo el sistema nervioso, deben proibirse; porque debilitan mucho la voz ó la apagan por completo.

El tabaco (*) así por el tanino como por el humo, reseca ó irrita todo el aparato, que debiera estar lubricado y humedecido constantemente por la saliva, elemento de la mayor importancia que desperdician los fumadores, y que tan necesario es para el aparato respiratorio, como para el digestivo.

Una atmósfera corrompida por aires viciados, por la respiración prolongada y sin ventilación y por el humo del tabaco, y tantos otros vapores malsanos y melíticos, resecan la garganta y debilitan la voz.

(*) Al dar estas reglas, no creemos hacerlas absolutamente indispensables, de modo que impidan el uso moderado de todas estas sustancias; porque se llegaría al extremo del ridículo; y si sólo como preceptos para evitar los abusos, y procurar alguna selección cuando haya que hablar en público, representar ó cantar.



CAPÍTULO IV

Del estado aporral de la voz

*H*AY diversas causas que pueden producir alteraciones más ó menos profundas en el aparato respiratorio, singularmente constipaciones ó resfriados, que entorpecen el uso de la voz. Para evitar estos accidentes y poder usar la voz cuando se quiera, es preciso tomar precauciones convenientes, no pasando de repente de una atmósfera caliente á otra fría: no usando de bebidas muy frías; no reteniendo vestidos y calzado mojados, ni estando expuestos al fuego y rayos directos del sol. Conviene también, para no sufrir estas alteraciones de continuo, acostumbrarse al baño general, ducha, ó lavado en frío de cabeza, cara, cuello y pecho, aun en invierno; á fin de fortalecer el cutis y lograr el que no se impresione fácilmente por los agentes atmosféricos.

Sería necesario no usar en absoluto de la

voz en el caso de constipaciones y otros sufrimientos de la garganta: porque se extingue fácilmente, y sería la muerte de aquéllos que prometen mucho en el arte, y de los que por fuerza tienen que vivir á expensas de lo que les produce su trabajo.

Pero como muchas veces á pesar de esta conveniencia, mirando á lo futuro, hay, sin embargo, precisión de hablar en público en determinados momentos, convendría apuntar algunas reglas ó indicar algunas precauciones, que se hubieren de tomar en esos instantes, para no exponerse á accidentes más graves, ya que, cuando llegan esos momentos, no corresponde al higienista entrar en terreno tan delicado.

El hablar ó declamar con mucha moderación, sin esforzar la voz demasiado; hablar con reposo y sin precipitación; no hablar ni permanecer en parajes húmedos; procurar el uso de laxantes mejor que el de astringentes, y el de bebidas templadas y refrescantes, son los consejos higiénicos más fundados y más sencillos; porque todo lo demás debe referirse á la medicina.

Tratándose de fortalecer, suavizar y aclarar la voz, existe verdadera monomanía en algunos actores, cantores y oradores, acerca de los específicos y pastillas que se creen en la precisión de usar, á causa de la acción y efectos maravillosos, que les atribuyen, sólo porque vienen tan recomendadas en la prensa. De los extremos se dice que son viciosos. Y tra-

tándose de los efectos que producen estas sustancias, repetimos que los pareceres son en verdad viciosos.

No negamos que en ellas haya alguna virtud. Esto es indudable y lo viene á confirmar la misma experiencia; todos habrán advertido que, sin darse cuenta de lo que tomaban, al tener que cantar ó declamar, después de haber comido ciertas sustancias que no quiero enumerar, se hallaban en la triste situación de no poder hacerlo, ó por lo menos no poder tomar un tono elevado.

Pero de esta verdad palmaria, aun respecto de sustancias ordinarias, á creer ya todos los prodigios, que fingen el interés de los inventores y la exaltada imaginación de los incautos, va mucha diferencia: y digo imaginación, porque la mayor parte de las virtudes que se les atribuyen no salen de otro círculo más que del estrecho de la propia fantasía.

Creemos, pues, que dada la naturaleza del aparato vocal, y la diversidad de temperamentos y constituciones, que tanto influyen en el estado del individuo, es muy conveniente y hasta si se quiere necesario, tomar algún estimulante, algún sedante ó tónico, según las condiciones y circunstancias del estado en que se halla la laringe. Y, siendo científicamente cierta la acción de algunas sustancias, que lubrican y estimulan el aparato vocal, síguese, por consecuencia, que producirán esos efectos en aquellos que adviertan reseca su garganta con falta de actividad y energías.

En este concepto y como remedio ordinario é higiénico, más bien que terapéutico, se aconsejan, para entonar y aclarar la voz, los huevos crudos, la miel, jaleas, jarabes, almíbares y otras sustancias azucarosas, que lubrican la mucosa, y hacen segregarse abundante saliva.

Es buen remedio casi siempre tomar una ó dos yemas de huevo, batidas con vino Jerez, ó con azúcar y agua caliente, adicionándoles, si es posible, unas cinco gotas de *acetato amónico*, porque, además de lubricar la mucosa, que es un buen efecto, estimula bastante el aparato vocal.

Los mejores estimulantes son las pastillas de *ácido benzóico* y de *clorato potásico*: y cuando hay irritaciones y escozor en la garganta, uno de los remedios más probados hasta ahora, son las pastillas de liquen, y aún mejor las de *clorhidrato de cocaína*.

Es muy bueno también observar esmerada limpieza en las narices, garganta y todo el aparato de resonancia, lavándolas con agua ligeramente tibia y adicionándole una cucharadita de *eucaliptus*, ó también una pequeña cantidad de *ácido bórico*, al uno ó dos por ciento. El *eucaliptus* tiene una sustancia balsámica de lo más higiénico para las vías respiratorias y sin necesidad de la tintura del mismo árbol, sino solo con aspirar una piña, hoja ó parte de la corteza del árbol, basta ya para advertir los saludables efectos, como los hemos experimentado varias veces.

De los demás remedios debe desconfiarse, y si se usan, ha de ser con prescripción facultativa, pues corresponde, como medicamentos que son, á la terapéutica.

Cuando después del canto, la declamación y cualquier otro ejercicio ó grande esfuerzo, se halla congestionada la garganta, no conviene exponerla á inflamaciones, que originarían el aire frío y los humos y vapores perniciosos. No debe beberse en ese estado y de repente agua fría, ni muy caliente, ni cosa alguna de las irritantes. Sino que lo mejor sería, aunque no fuese tan agradable, beber un vaso de agua tibia y azucarada.



